

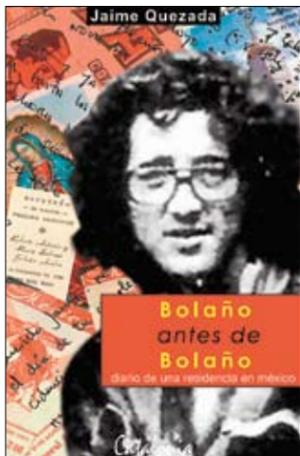
La Nación

EMPRESA PERIODÍSTICA LA NACIÓN
AGUSTINAS 1269 - CASILLA 81-D SANTIAGO - TELÉFONO: 7870100 - FAX: 6981059 www.lanacion.cl
JUEVES 20 DE MARZO DE 2008

EL TIEMPO			INDICE DE RADIACIÓN UV-B		
ARICA	19 / 25	PARCIAL	ARICA	11	EXTREMO
IQUIQUE	19 / 24	PARCIAL	IQUIQUE	8-10	MUY ALTO
ANTOFAGASTA	16 / 23	DESPEJADO	LA SERENA	6-7	ALTO
COPIAPO	14 / 27	NUBLADO	LITORAL	6-7	ALTO
LA SERENA	14 / 18	DESPEJADO	SANTIAGO	6-7	ALTO
VALPARAISO	13 / 19	DESPEJADO	CONCEPCIÓN	6-7	ALTO
SANTIAGO	13 / 31	DESPEJADO	PTO. MONTT	3-5	MODERADO
RANCAGUA	12 / 30	DESPEJADO	PUNTA ARENAS	1-2	BAJO
TALCA	10 / 30	DESPEJADO			
CONCEPCIÓN	10 / 22	PARCIAL			
TEMUCO	7 / 21	NUBLADO			
PUERTO MONTT	9 / 17	CHUBASCOS			
COYHAIQUE	4 / 16	LLUVIA			
PUNTA ARENAS	5 / 13	NUBLADO			
ANTÁRTICA	-3 / 1				



LOS PLACERES Y LOS LIBROS



Retrato del narrador adolescente

Artemio Echegoyen

MUERTO ROBERTO BOLAÑO (1953-2003) -ante la consternación de quienes, tras leer "Los detectives salvajes", admiraban a un narrador a veces extraordinario y "chileno" de un modo "original"-, proliferaron las publicaciones póstumas, como la prolongada novela "2666". Este libro de Jaime Quezada (1942) es lo contrario, o un rebote de la fama del novelista. Una evocación personal sobre ese Roberto Bolaño que vivió su adolescencia en México mucho antes de conocer el éxito literario. Porque, dice Quezada, "casi dos años (1971-1972) viví en casa de Roberto Bolaño, es decir, en la casa de sus padres, en Ciudad de México. Entonces él era un muchacho de 18 años que se había venido muy niño desde Chile, que abandonaba la enseñanza secundaria, que se estaba día y noche leyendo y releendo (de Kafka a Eliot, de Proust a Joyce, de Borges a Paz, de Cortázar a García Márquez), y fumando y fumando, enojado siempre contra sí mismo o contra el otro (que era acaso yo) o contra el mundo (...) que no salía de su habitación-sala-comedor sino para ir al retrete o comentar en voz alta, tirándose los pelos de su amplia cabellera, algún pasaje del libro que estaba leyendo".

Este libro, "Bolaño antes de Bolaño", se subtitula "Diario de una residencia en México": ¿la de R. B. o la de Jaime Quezada? Lo segundo, pero con alusión constante a los diálogos entre ambos. También entra Octavio Paz, a quien Bolaño no vio, quizás para no quedarse dormido, insinúa.

Bolaño sufría de vértigo. Bolaño mandó a un concurso en Cuba una obra de teatro titulada "El sombrero loco" y cuyo original Quezada lamenta no haber conservado. Bolaño temía a los ascensores. Bolaño tenía una tortuga llamada Aquiles, y aseguraba que era macho. Bolaño soñó, antes del golpe del '73, con una espada en los cielos de Quilpué; luego vino a Chile y acá lo sorprendió el golpe visitando familiares en Los Angeles y Mulchén. Volvió a México, donde un par de años antes le había dicho al autor: "El salto de Chile a México me ha dejado casi indiferente. En Chile nunca tomé conciencia del país que habitaba. (...) perdí la conciencia de ese Chile. O nunca la tuve, mejor. No la aprendí. (...) Y algo que te puede extrañar o sorprender: de México he aprendido más viendo televisión que visitando bibliotecas y museos. La televisión te muestra todo, a cuero limpio o sucio (...)". Se mexicanizaba también leyendo "La región más transparente" de Carlos Fuentes. Después se fue a Barcelona, y dos décadas más tarde sería un escritor famoso y misterioso.

BOLAÑO ANTES DE BOLAÑO

Crónica personal
Jaime Quezada
Catalonia, 2007. 126 páginas

CAMINO DE SANTIAGO

Yo maté a Saint-Exupéry

Antonio de la Fuente



"PUEDEN DEJAR DE buscar. Fui yo quien derribó a Saint-Exupéry", confesó Horst Rippert, de 88 años de edad, piloto de la aviación nazi durante la Segunda Guerra Mundial (aquí en una foto de la época), reconvertido en periodista deportivo en la televisión alemana y hoy plácido jubilado. Antoine de Saint-Exupéry, aviador y escritor, autor del más que famoso "El Principito", de "Aviador" y de "Piloto de guerra", entre otros libros de alto vuelo, desapareció en el Mediterráneo, en julio de 1944, cuando sobrevolaba la región tomando fotografías destinadas a preparar el inminente desembarco de las tropas aliadas en el sur francés.

Desde que hace unos años un equipo de búsqueda encontró en el fondo marino un brazalete metálico grabado con el nombre Saint-Exupéry y parte del fuselaje del avión que pilotaba el autor de "El Principito", el ex piloto alemán sabía que no estaba lejos el día en que le hicieran la ominosa pregunta: "¿Fue usted quien tiró sobre el avión de Saint-Exupéry?". Los pilotos alemanes presentes en la zona al momento de la muerte del escritor eran menos de diez, de los cuales sólo sobreviven dos o tres.

Para Rippert, un joven piloto de la Luftwaffe, la temible aviación hitleriana, el avión de Saint-Exupéry era simplemente un blanco enemigo, y no dudó en ponerse tras de él y dispararle por la cola. ¿Por qué no contó antes la verdadera historia de esta muerte? Seguramente porque, de haber confesado, no hubiese podido hacer carrera en la televisión alemana, donde llegó a dirigir el área de deportes.

Saint-Exupéry fue también periodista y cubrió para la prensa francesa el sitio de Madrid durante la guerra de España. Antes, a inicios de los '30, había sobrevolado innumerables veces la Patagonia, estableciendo el primer



"Si hubiese sabido que se trataba de Saint-Exupéry, no lo habría derribado", revela el ex piloto nazi. "Yo había leído todos sus libros y lo admiraba".

correo aéreo entre Comodoro Rivadavia y Punta Arenas. Su estadía en Sudamérica se saldó con la escritura de "Vuelo nocturno", de numerosos sonetos y su matrimonio con la escritora salvadoreña Consuelo Suncín Sandoval, a quien conoció en Buenos Aires. Doblemente viuda ya a los 30 años, Suncín portó el día de su tercera boda un vestido de encaje negro.

Aristócrata por sus orígenes y republicano por sus convicciones, Saint-Exupéry fue también matemático e inventor. Y domesticador de animales. Domesticar era su palabra clave e

intentó la domesticación con focas, pumas, gacelas y cachorros de león, a los que no dudaba en subir a la carlinga de su avión, para espanto de los mecánicos, y darles su correspondiente bautismo en el aire.

Cuando murió, Saint-Exupéry cubría su última misión. Era un piloto experimentado, había sobrevolado cuatro continentes y no era la primera vez que un avión pilotado por él caía en picada. Durante el Año Nuevo de 1936 su avión se estrelló en el Sahara libio y debió vagar por el desierto durante tres días hasta que una caravana lo recogió y lo condujo a El Cairo. Fue esa andanza la que le llevó a escribir y a ilustrar "El Principito", en 1943, una "autobiografía discreta", según los entendidos.

Fenómeno editorial (80 millones de ejemplares en más de 180 lenguas), el Principito, su asteroide, su zorro, su rosa y su baobab no han escapado al cine norteamericano, a la ópera alemana, a la comedia musical coreana ni a los libros escolares marroquíes. Como Tintín, otro principito, que está siendo ahora mismo reformateado por la mano de Steven Spielberg.

Contrariamente a la filosofía del zorro de "El Principito", para quien, como es sabido, lo esencial es invisible a los ojos, para la industria editorial lo esencial es que una buena historia se deje leer. De tal manera que la aventura del autor de los disparos sobre el avión de Saint-Exupéry saldrá a la venta en las próximas semanas.

"Si hubiese sabido que se trataba de Saint-Exupéry, no lo habría derribado", revela en ella Horst Rippert. "Yo había leído todos sus libros y lo admiraba". Con guasa, José Antonio Montano apunta que, como no podía ser de otra manera, el derribador del avión de Saint-Exupéry también había leído "El Principito".

TOMATUMATE

Mi-má-má-me-mi-ma

Alejandro Kirk



DURANTE EL VERANO, la senadora Evelyn Matthei descubrió en el silabario que la educación en Chile es un "escándalo de marca mayor", que el sistema propicia fraude y corrupción y que el mercantilismo explota los sacrificios de millones de familias generando "profesionales" semianalfabetos.

Después, tal vez en las vacaciones de invierno, es posible que Matthei descubra además que todo este desmadre tiene un origen preciso y muy vinculado a su propia historia: la dictadura. Quizás descubra también que el sistema educacional está así no porque hubo fallas, sino al revés, porque ha funcionado maravillosamente bien. La maravilla consiste en que siga allí, incólume, 18 años después de la supuesta derrota del régimen dictatorial. El aparato educacional chileno es diabólico porque es eficiente en reproducir una sociedad de compartimentos estancos: escuelas pobres para niños pobres, cuyo

destino será servir, y profesionales de "segunda selección" para el mercado secundario.

Para profundizar en su despertar al neoliberalismo, la senadora Matthei podría ir un tiempo a Finlandia, un país chico que ocupa los primeros lugares del mundo en competitividad, desarrollo humano y educación, y cuyo sistema pedagógico y social se rige por parámetros exactamente opuestos a los que ella defiende. "El objetivo de la política educacional finlandesa es ofrecer a cada ciudadano iguales posibilidades de obtener educación, sin distinción de edad, domicilio, status económico, género

o idioma", dice un documento oficial, y esto no se hace apenas por buena voluntad, sino con un objetivo práctico: "Los políticos de izquierda y derecha coinciden en que la educación es un derecho básico y una garantía de éxito en el mercado global".

El Estado garantiza una educación de nivel similar a todos los niños finlandeses durante nueve años, las 20 universidades son estatales y gratuitas y el sistema de formación técnica, mixto, es subsidiado. Los maestros tienen en su mayoría el grado de Master en Pedagogía y el método de enseñanza es el del "aprendizaje profundo", no orientado a pasar

exámenes como la PSU. El sistema público atiende a 96% de la población.

La OCDE (el club de países desarrollados al que Chile quiere entrar) efectúa cada tres años una evaluación de los sistemas educacionales de sus integrantes y asociados. En el registro de 2006, Finlandia ocupa el primer lugar y Chile, el 42 (de 57). El estudio subraya que en los países con escuelas pobres y ricas hay grandes diferencias de rendimiento entre ellas, en tanto que en aquellos donde las escuelas son iguales, no existen diferencias de rendimiento entre alumnos de distinto origen social.

Es imposible imaginar en Escandinavia una figura de Dickens como el "sostenedor", o "universidades" establecidas en caserones por personajes sospechosos como Gerardo Rocha. Tan imposible como la promesa de que, con este sistema, Chile dejará de ser apenas un efímero nuevo rico latinoamericano.